

Medellín 1900-19...(I)

## Suegras, ventanas y candeleros

—Costumbres—Costumbres—Costumbres—

Por Margarita Restrepo Santamaría

Por la miradita que le echó la pipirola cuando salía de la droguería, él intuía que tenía posibilidades de éxito, en caso de arrastrarle el ala. Ese guante, o quizás el pañuelo, que coincidentalmente había caído al suelo, se lo confirmaba.

En una ciudad que parecía más un pueblo, era fácil averiguar la dirección y el nombre de la chica. Y así lo hizo. Dos días más tarde, Gumerindo corrió el riesgo de ir a buscarle el lado. Localizó la casa, e hizo de la cuadra una especie de sala de espera al aire libre. Se paseaba de una esquina a otra, regresaba al punto de partida y repetía la operación. Claro está, sin perder de vista la, llamada ventana arrodillado... la reja del hogar al cual pretendía acercarse con el fin de iniciar un romance.

A la media hora, María Clotilde hizo su aparición... Como quien no quiere la cosa... y la cosa queriendo... Gumer, de chaleco, cuello postizo, sombrero lavado al vapor (por los lados de Calibío), zapatos con guardapolvos (polainas) que le había arreglado el Nato Pastor, y acicalado en la barbería de los Tobón, logró su cometido... Un "buenos días, señorita", una presentación separada por las rejas, dos palabras de despedida y, finalmente, un "espero que usted me autorice verla de nuevo"...

En las semanas y los meses siguientes, muchas veces se repitió la misma escena. Con más palabras y mayor frecuencia. ¡Ah!, y con la presencia de misía Filomena, la futura suegra del joven, quien mientras tejía o bordaba, vigilaba la conversación, desde un sofá situado en la retaguardia de Cloti.

## HOGAR, DULCE HOGAR

La historia se vivía una y otra vez; fue la antecala de muchos matrimonios de Medellín... cuando en nuestra ciudad no se pedía la mano —y mucho menos otras cosas—, el mismo día en que se conocía a una muchacha.

Al play-boy se le decía perro. Los nombres corrientes de la gente tenían que ir acompañados de los pocos comunes que llevaban los santos. Vaina y brassier (que era primero una simple tira de género) no eran palabras pronunciables delante de una dama. Al homosexual se le podía señalar como hombre simple. Y la grande era grande de verdad y no alcanzaba la categoría de saludo.

Esa era la época en que los descotes y la manga sisa se censuraban desde el púlpito de las iglesias y en los corrales de nutria se cargaba un cacho de pelo del adorado tormento —no un cacho de marihuana de la Guajira. Los piernipeludos (a quienes les tocó soportar crespos hasta los 3 ó 4 años, y camisas de dormir hasta los 10 ó 12) ingresaban al mundo de los adultos cuando se estiraban el pantalón corto; y las niñas al de las señoritas, al subirse la media.

Sin radios, ni grabadoras con audifonos. Sin máquinas de juegos electrónicos, y con tiempo... los hogares eran más hogares. En este matriarcado antioqueño (eso dicen) la casa giraba en torno a la señora. Misa diaria, mercado en Guayaquil o en el granero de la esquina (en todas había), visitas de 2 a 4 de la tarde, cuando se podía... Coser, remendar, cocinar y reviente casa para estar siempre lista a atender a los hijos y al marido. Mujeres hacendosas, no las frenaba ni el corsé con alambres e hiladillos, ni las enaguas con letines y boleros. Si colaboraban con la economía familiar, lo hacían sin abandonar el hogar. Lo que no sabían lo inventaban y llegaban, incluso, a sacar un molde de uniforme, colocando al muchacho sobre la tela y dibujándolo con una tisa.

## HASTA BRUJAS

El padre era el héroe, el guerrero. Salía por la mañana, muchas veces a caballo, a buscar el sustento. Regresaba al final de la tarde, con el



Fotografía de Benjamín de la Calle



tiempo justo para comer, rezar el rosario y participar en la tertulia familiar, en la cual se distinguían muy bien las conversaciones de los grandes y las de los chiquitos. En medio de la charla surgían bailes, cantos, y en el campo, historias de fantasmas y entierros... Los entierros que habían quedado a partir de la Guerra Civil, de las épocas en que no existían bancos; aquellos que habían encontrado en la manga de El Rodeo y en el atrio de la Catedral. En ocasiones se tocaban temas más téticos, por ejemplo, el de las brujas que se untaban una pomada en el sobaco, se subían en un árbol y se echaban a volar, después de repetir: "no creo en Dios ni en María Santísima".

Sin televisión, sin anticonceptivos, y siguiendo a pie juntillas el mandato creced y multiplicaos, aparecían anualmente, siempre que la naturaleza lo permitiera, nuevos miembros de la familia... Hermanitos, como por arte de magia, porque hablar de sexo, o de sus consecuencias era muy feo y, generalmente, pecado.

## LOS MANJARES

"Familia que reza unida, permanece unida"... y si come unida, también. En ese entonces con menos juntas o trabajitos extras y, como a los caballos no se les podía reventar una llanta, resultaban más difíciles las disculpas. Con ayuda o sin ayuda doméstica, la jornada comenzaba hacia las 4 ó 5 de la mañana, moliendo el maíz de las arepas y preparando el tinto para el señor. El menú del día variaba según las condiciones monetarias, y la vigilia se guardaba rigurosamente. Era casi reglamentario un desayuno bien trancado —taza de chocolate, arepa delgadita con mantequilla, queso y huevo—, por la noche, aguapanela con leche.

Sopas de arracacha, plátano, envuelto en huevo, de uña y de oreja. Frisoles diarios (a veces con coles), arroz, chicharrón, chorizo, rellena, sancocho o el almuerzo del cura (carne en polvo, arroz mojado, plátano maduro y huevo frito), tamales y, como lujo, pollo y hasta el mismo solomito.

¿Los postres y sobremesas?: mazamorra, arequipe, casao de bocadillo con queso, panelitas, cuajada; dulce de moras, durazno, breva, papaya y piña; biscochuelo con crema... Y leche que venía directamente en canecas o, en casa de ricos, de la vaca a la boca (de uno ó dos animales que ordeñaba el encerrador).

No fue ese el imperio de los frescos, aunque se conseguían cidra, fresko-

la, Tamarindo y Malta. Gustaban mucho de los sorbetes de frutas, la limonada natural (a la que a veces se le mezclaba aguapanela y naranja agria), la avena y las coladas de maizena (ricas para el enfermo) o caspiroletas. Las legumbres, como eran para los conejos, no tenían muy buena reputación; tanto que, a falta de proveedores, el Hotel Nutibara puso sus propios cultivos para satisfacer a los huéspedes extranjeros.

Golosinas codiciadas fueron las colaciones, los bombones, los confites brillantes, las galletas cucas; velitas con coco, merengues, recortes de hostias, horchatas (refrescos de colores), empanadas de las parroquias y helados redondos (mora, leche, coco y naranja), envueltos en papel, que vendía Diego Escobar o se distribuían en carritos tipo fernando (un ratico a pie y otro caminando).

## CASTILLOS Y CAUCHERAS

Casas con azaleas, enredaderas Amor de Madre y bifloras; con muebles que, de acuerdo con las circunstancias, variaban entre la tarima y los finos diseños españoles y franceses; en los cuales se añoraba una sala costurero con esteras. Las joyas podían guardarse en totumas y, en hogares de ricos, se contaba con pianolas. Casas donde el molinillo hacía las veces de batidora eléctrica y sus habitantes se calentaban al lado del fogón de leña. Con ollas de barro, mantaeca de cerdo (por mucho tiempo no hubo aceite) de Inglaterra, y sin muchos traumatismos por la ausencia de nevera —el pernil se ahumaba, las frutas se calababan, la mantequilla se ponía en agua con carbón, con el fin de alargar sus días útiles.

Una vida en familia, con tiempo para dialogar sobre la actividad que desarrollaba cada uno de sus miembros, y en medio de la cual se aspiraba a compartir las horas del comedor: desayuno, mediamañana, almuerzo (a veces a las 11 de la mañana—, algo (a las 2 ó 3 pm.), comida (a las 5 ó 6 de la tarde) y merienda (hacia las 9 de la noche). Cultivo de un respeto que, en su concepción, anulaba en numerosas oportunidades al tuteo de los hijos para con los padres.

Cuando en la capital antioqueña no abundaban los niños precoces (hoy, la mayoría de los padres están convencidos de que en su casa, como mínimo, uno de ellos lo es) —quizá porque en las familias numerosas la materia gris quedaba más repartida— cada etapa se vivía sin prisa. La de los castillos de arena, los

barriletes —especialmente en agosto y diciembre—, la cauchera para tumbar guayabas, los aviones de papel, las cerbatanas con popos de castilla, trocitos de papel y cáscara de naranja —como municiones—. Y, también, la edad de los romances.

## CANDELERO Y SUEGRA

Tiple, guitarra, lira... de pronto, corneta y, en un gesto casi suicida, recámara. Pasillos, bambucos, pasodobles. Un "perdona si te desvelo con mi canción importuna"... "tuyo es mi corazón, oh sol de mi querer". Serenatas sin mariachis pseudo-importados. Con Obdulio y Julián, el Jazz Nicolás Torres, Trespalacios, Blumen y Los cieguitos (cuarteto con dos de sus integrantes ciegos). Serenatas. Una hermosa costumbre ignorada en numerosos países que el oferente compartía hasta con la policía del barrio y que la inseguridad y la música grabada ahora amenazan. Serenatas, un perfume, confites, una caja de galletas y flores que se disecaban entre las hojas de un libro (ni peligro prendas de vestir): regalos ideales para la pretendida.

Ya estaban prácticamente desaparecidos los matrimonios arreglados por los padres de los contrayentes (cosa del siglo pasado) en los que, a duras penas, la pareja se conocía unos días antes de la boda. Pero seguía existiendo un ceremonial bastante complicado. Era esencial la

presencia del candelero o chaperón, que podía ser un hermano o una hermana de la novia, la suegra y hasta un señor que fuera medio señora. Sin candelero, cualquier salida sería volada. Muy importante resultaba, además, cualquier referencia que confirmara que se procedía de una buena familia (más por educación que por plata). Se autorizaban dos o tres ventanazos (visitas a la casa) a la semana —a las 8 pm.; que, en un romance avanzado se convertían en calentadas de sofá, posiblemente con suegra a bordo, en el mismo cuarto.

El tuteo se volvía, con frecuencia realidad, en las puertas de la iglesia (María Auxiliadora y El Poblado, las de moda); la cogida de manos recibía la censura inmediata y los cursos de preparación matrimonial, si hubieran existido, se habrían programado para celebrar los 25 años del casorio. En este tipo de relaciones eran básicos la telepatía, la intuición y una extraña capacidad para recibir sorpresas.

## MANO Y AJUAR

Noviazgos largos, por lo general. Programas de ida a misa, a la retreta, a matiné o vespertina. Café en el Salón España. Bailes en casas de familia (con pisos encerados), en un club y en unos dos estaderos que había en ese entonces: Medialuna,

del cual quedan solo dos muros (o uno y medio), por Santa Elena y, posteriormente, el Covadonga para los más lanzados. Quien se salía de los esquemas era fácilmente criticado y descuerado en una sociedad retraída y pronta para el escándalo.

Petición de mano, por parte del padre o un hermano mayor —a veces por carta y con un año de anticipación. Respuesta de los suegras que preveía, en principio, la consulta a la chica. Tarjetas de participación con especificaciones de días, horas de recibo de regalos e interesados... Y manos al ajuar: sábanas de lino, manteles bordados, lomillo, monogramas. Despedidas de solteros. Matrimonio a las 8 de la mañana. Y una flor de azahar (fabricada con esperma), como insignia para los invitados, el día de la boda.

No se había registrado más el caso de que una pareja, al casarse, hiciera voto de castidad (Medellín, Siglo XVIII), pero el sexo se acogía como un deber orientado a la conservación de la especie. Después de la luna de miel en fincas o en Puerto Berrio, ojalá con la presencia de una buena cocinera, se establecía un hogar que, con problemas o sin ellos, duraba hasta que la muerte separara a la pareja (la muerte... no el jefe o la vecina). Existía conciencia del sentido de compromiso; el esfuerzo pro-conveniencia no se aplicaba a los extraterrestres y una separación resultaba insólita.

Fue el Medellín de los abuelos.

## COLABORADORES

Juan Zuleta Ferrer  
Juan Guillermo Restrepo Jaramillo  
José Gutiérrez Gómez  
Bertha de Gómez Martínez  
Luz Castro de Gutiérrez  
René Uribe Ferrer  
Agustín Jaramillo Londoño  
Jorge Molina Moreno  
Miguel Zapata Restrepo  
Samuel Arango Uribe  
José Arriola de Valle  
Guillermo Echavarría Misas  
Joaquín Jaramillo Sierra  
Nena Olano de Jaramillo  
John Fernández  
Alfonso Galvis Duque  
Jairo Machado  
Alberto Restrepo Restrepo  
Jorge Franco Vélez  
Yolanda Mejía de Uribe  
Roberto Cadavid Misas  
José Guillermo Angel

José Tejada  
Luis Lalinde Botero

## PERIODISOS - LIBROS Y REVISTAS

Mundo al día (1925-1926)  
Index Colombia (Anuario ilustrado-1931)  
La semana (1915-1916)  
Reportero Histórico (1924-1933-1934)  
Directorio de Medellín (1906)  
El pueblo antioqueño (Revista de la Universidad de Antioquia-1942)  
Medellín: Su origen, progreso y desarrollo. Por Jorge Restrepo Uribe. 1981.  
Miscelánea sobre la Historia, los usos y las costumbres de Medellín. Por Alberto Bernal Nichols.  
Apuntes para la historia del teatro de Medellín y vejece. Por Eladio Gónima. 1909.  
Testamento del Paisa, 5ª. ed. Por

Agustín Jaramillo Londoño.  
La ciudad (1675-1925). Por Agapito Betancur y otros.  
Hombres y empresas de Antioquia. Por Alfonso Mejía Robledo, 1ª. edición. 1971.  
Crónica Municipal. (1967).  
Monografías de Antioquia. Por Heriberto Zapata Cuéncar.  
Revista semanal "Sábado". (Mayo, junio y julio de 1921).  
Guía Turística de Medellín. (1943).  
Obras completas de Don Tomás Carrasquilla.  
Dos Siglos de Historia Económica de Antioquia. Por Gabriel Poveda Ramos. 1979.  
Una vida, una lucha, una victoria. Por E. Livardo Ospina. 1966.  
Antioquia tierra de trabajo y progreso. 1961.  
Archivo EL COLOMBIANO Biblioteca FAES.



En 1982 la Cruz Roja Colombiana atendió 17.202 servicios de ambulancias

# LA SALVACION!

HOY MARTES CRUZ ROJA 13 MILLONES DE PREMIO MAYOR

LOTERIA DE LA  
**CRUZ ROJA**  
COLOMBIANA  
la forma más noble de hacer fortuna.

FUERA DE BOGOTA Y CUNDINAMARCA  
LA FRACCION DE \$50.00 PAGA \$130.000.00